

SERES DE OTRO MUNDO CREARON AL ASESINO PERFECTO.
UN INSTRUMENTO CAPAZ DE EXTERMINAR A LA RAZA HUMANA EN UN FUTURO PRÓXIMO.
ALGO FALLÓ Y SU INVENCIÓN DECIDIÓ NO ESPERAR...
LOS DÍAS EXTRAÑOS COMIENZAN PARA EL DETECTIVE LEE DALTON.

H. CAMPOS

ELLOS

Pulp E-Book



AVE NEGRA
CINEMA PULP

AVE NEGRA
CINEMA PULP.

Rogelio G. Garza Rivera
Rector

Carmen del Rosario de la Fuente García
Secretaria General

Celso José Garza Acuña
Secretario de Extensión y Cultura

Antonio Ramos Revillas
Director de Editorial Universitaria

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta
Centro, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000
Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095
e-mail: editorial.uanl@uanl.mx
Página web: www.uanl.mx/publicaciones

Primera edición, 2013

© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Héctor Campos Benavides

Reservados todos los derechos conforme a la ley. Prohibida la reproducción total y parcial de este texto sin previa autorización por escrito del editor.

Impreso y hecho en Monterrey, México
Printed and made in Monterrey, Mexico





Dedicatoria...

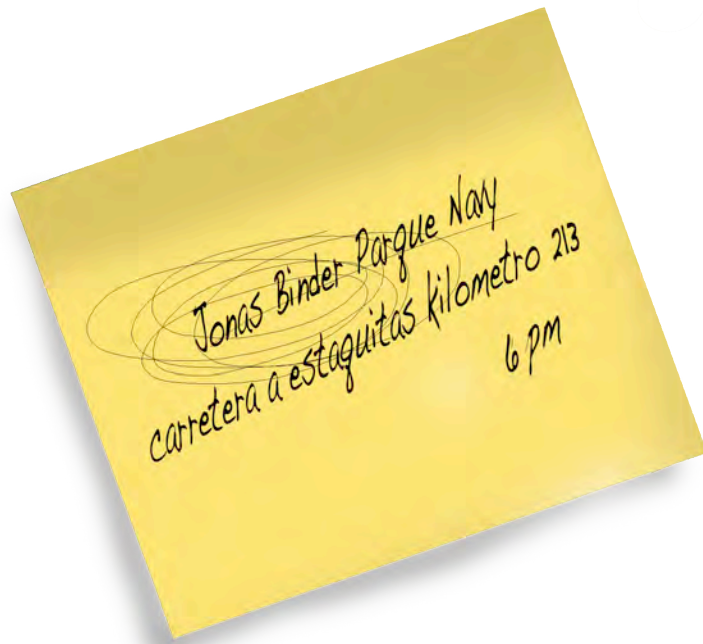
A quién ignora que el bien siempre vencerá al mal aún en la oscuridad mas fría y terrible.

A "Ellos" que por motivos desconocidos trataron de extinguir al ave fénix que habita en mi interior. Gracias a "Ellos" mi fuego interno arde más fuerte que nunca.

No se trata de un mito: El amor verdadero jamás podrá ser eclipsado.

A mis m&m las amo...

H.Campos



Los días extraños comienzan para el detective Lee Dalton...

ELLOS
Martes 13/19:58 hrs.
Parque Navy

La oscuridad... El viento carga consigo ese fétido olor a muerte que se anida en las entrañas. Curioso... Estoy en un parque de atracciones y el único que parece divertirse es un sádico asesino; quién para acabarla de joder ni siquiera es remotamente humano.

Eliminé al resto de sus compañeros: “Árbol de navidad” y “Ruedas” ya no son problema, los dos valieron madre.

Sólo queda uno... Sí, sólo queda uno. El problema es que el muy cabrón no piensa rendirse tan fácilmente.

“Grandulón” rinde honor a su estirpe de alfa, por algo es el más fuerte. Binder no exageró al definirlo en la historieta. ¡Puf! Estoy cansado, mi cuerpo esta molido tras la última golphiza que me propinaron. Casi no puedo sostenerme. Necesito tomar unos segundos para jalar aire; permanezco inmóvil, oculto tras unos barriles de madera.

“Ellos” fueron enviados para maquinan la extinción de la raza humana. Sus intenciones causan risa... ¡Los muy pendejos! ignoran que nos bastamos solos para mandarnos al carajo.

Reviso el cargador.

No tengo más balas, sólo queda una en la recámara de mi arma, se me ocurren un par de opciones: La primera, es salir a jugarme el todo por el todo e intentar cargarme a “Grandulón”... ¿La segunda?, la segunda es volarme la cabeza y evitar que el muy infeliz me descuartice lentamente en caso de fallar en mi esfuerzo por detenerlo.

Volarme la cabeza es una buena idea, así dejo de pensar en la nefasta de Carmen y su falso cuento de hadas. ¡Suena poca madres!

La historia es la siguiente: Seres de otro mundo crearon al asesino perfecto con la intención de acabar con nosotros en un futuro no muy lejano... Algo pasó y su invención decidió no esperar. ¡Bastardos!... Pensándolo bien, no quiero perder la oportunidad de salvar a la chica.

Tal vez pueda ganar, al igual que “Ellos” yo tampoco tengo madre y hoy es un día extraño. Un día extraño en el que cualquier cosa puede suceder...



Martes 13/06:20 hrs.
Lago artificial Edison.

Camino por un costado del lago... Me pregunto el por qué aún soy policía... Difícil encontrar una respuesta válida.

Recuerdo el pasado cuando era niño, soñaba con ser admirado por la gente al verme portando mi reluciente placa de policía.

También recuerdo que mi padre jamás me castigó por agujerar la ropa al colgar en mi pecho una ridícula estrella de comisario fabricada en hojalata. Mi viejo se las vió muy duro con la vida; Un día despertamos y mi madre se había marchado... Sin decir adiós o dar alguna explicación.

Era víspera de noche buena. Ambos pensábamos que era feliz con nosotros, nos equivocamos y jamás volvimos a saber de ella. Desde entonces odio los árboles de navidad, han pasado ya muchos años desde entonces, mi padre falleció cuando ingresé a la academia de policía; Ahora soy detective de homicidios.

No me es difícil poder averiguar que fué de mi madre, pero no me importa demasiado conocer la verdad... Prefiero seguir creyendo que su amor nunca dejó de existir, que su amor simplemente tomó las maletas y se trasladó a otro corazón.

Unos niños juegan con los patos. ¿No hubo clases? Ya no sé ni en que día vivo... Camino y veo una banca de acero, me siento... ¡Ah!, estiro mis piernas. Fue una larga noche y necesito descansar un poco.

Un perro se acerca a mí, es de buena raza y porta collar fashion de cuero con estoperoles, puedo leer su nombre en la placa... ¿Doc? ¡Pobre animal!, seguramente pertenece a ese selecto club donde las mascotas son liberadas cada mañana por sus amos con el fin de evitar que defequen en su jardín. A la gente le encanta tener perros

pero odian limpiar la suciedad que desechan. Doc olfatea mi ropa... Me observa confuso, sólo espero que no se le ocurra orinar sobre mi pantalón.

Sé que huelo a gato y decido mejor espantarlo, alguien dejó restos de su almuerzo... Encuentro una manzana algo podrida dentro de una bolsa de papel y la lanzo lejos. —¡Anda ve por ella!, a cagar lejos de aquí cabrón.

El animal corre tras su premio y lo devora, seguramente ese fruto putrefacto tiene mejor sabor que las croquetas rancias que anuncian en la tv.

Dejó de llover un rato, pero las nubes se ven muy cargadas de agua y dudo que salga el sol. El entorno muestra un extraño tono de nostalgia... Gris.

Admiro el desfile de mujeres corriendo en licras, con esta práctica ellas matan dos pájaros de un solo tiro, endurecen sus glúteos al tiempo que ligan a su próxima víctima o “novio” como ellas le llaman.

Desconozco que tan cómodo sea ejercitarse usando ropa interior de hilo dental, pero los hombres agradecemos ese detalle. Un anciano que da mantenimiento a los jardines las observa, ojalá y su corazón no explote o se corte un dedo con las tijeras de podar.

Si estás aburrido y tienes ganas de ver nalgas gratis éste es el lugar indicado.

Cientos de empedernidos bebedores de cerveza llegan a éste parque con la excusa de ponerse en forma, aunque todos sabemos que la verdadera razón de su presencia viste licras y usa top ajustada.

Un tipo ridículo corre tratando de dar alcance a una tremenda amazona de busto descomunal.

El cabrón piensa que se ve muy cool usando esos tenis de marca color... ¿Naranja? ¡Pinche ridículo!, sólo tendrá una chanza de éxito si carga con su billetera y tarjetas de crédito. Ella tiene tetas grandes pero le faltan nalgas... Tal vez se arme.

Me dejo de alucines y respiro profundo. Es muy temprano y el aire fresco le hace bien a mis pulmones contaminados por el humo del tabaco, espero dejar el cigarrillo... Pronto.

Trato de relajar la vista y cierro mis ojos, el sonido de los habitantes del parque orquesta una melodía que difícilmente puede ser escuchada en la ciudad.

Pasan algunos minutos creo yo...

No muy lejos de la banca veo a una anciana que vende flores, me pongo de pié, camino hasta su carreta y observo un momento las flores. Pido una rosa roja... lo pienso mejor y opto por una azul.

Pago con un billete de 100, la señora sonríe nerviosa al tiempo que revisa desesperadamente los bolsillos de su abrigo, no tiene cambio y teme perder al cliente.

Al parecer las ventas se han caído en estos días de lluvia, al final le pido que conserve el cambio. Ella lo agradece y me da la bendición... Lo hace de forma natural y eso es raro en estos tiempos.

La maldad que habita el mundo, la codicia y el pensamiento liberal aleja a la gente de sus creencias religiosas. Es hora de regresar al trabajo. No tengo ganas de conducir, tomaré el metro. La vieja estación se encuentra cerca, es temprano y a esta hora el tren viene vacío, total luego regreso por mi auto, no me preocupa que traten de robarlo, dejé la torreta puesta y eso al menos aún espanta a los vagos.

Viajar en metro podría resultar divertido.



Martes 13/06:58 hrs.
Estación Central Metro

Desciendo por las escaleras eléctricas, éstas rechinan y lastiman los tímpanos. Unos músicos con discapacidad física se unen a la fiesta del ruido; Sabrá Dios que chingados tocan, utilizan botes de basura pintados con colores llamativos y otros cachivaches.

Les doy unas monedas, valoro los huevos de no dejarse vencer y levantarse temprano. Compro un boleto, la máquina de acceso está dañada. Un guardia toma mi boleto, se ve cansado.

Espero en el andén, observo las paredes que con el paso del tiempo muestran nuevos diseños de graffiti, mastico un chicle de canela, no me gustan los de menta.

Como imaginé el lugar se encuentra desierto.

Hace años que no viajo así desde que ahorré unos billetes y pude comprar mi auto.

Algunos piensan que en la policía te dan auto para realizar las investigaciones, se equivocan.

Hace algo de frío aquí abajo... Llega el tren y subo al último vagón. Tomo asiento y veo las luces mercuriales del túnel iluminar las ventanas, me recuerdan a la escena de Fiebre del Sábado, sólo que aquí yo no visto traje de poliéster color blanco y la canción de los hermanos Gibb no existe. En su lugar se escucha la voz aguardentosa del conductor anunciando las próximas estaciones.

El tren se detiene y lo aborda una sofisticada mujer. Su perfume contrasta con el agrio olor a sudor que dejan los vagos en las asientos, algunos indigentes duermen en los carros durante la madrugada.

Ella no para de mandar mensajes en su tablet. ¿En metro con una tablet? Unos vagos la observan... subieron tras de ésta.

Se dice que las ratas viven en el drenaje, pero estas que caminan en dos patas, toman como guarida los túneles del metro. Mi estación es la siguiente y me pongo de pié... ¡Llegamos!

Observo mi entorno y me doy cuenta que la gallina se quedará sola a merced de las ratas. Salgo... ¡Putá madre!, decido regresar al vagón antes de que éste cierre sus puertas; Me siento junto a ella y le veo las piernas. Prefiero que piense que soy un degenerado a que la roben y le pongan un madrazo.

Ella se da cuenta y se pone nerviosa... Al principio, ¿después?, después parece relajarse, piensa que tiene lindas piernas... No se equivoca.

¡Basta de chácharas!, es momento de acelerar las acciones. La abordo. –¿Te gustan los policías?– se sorprende al tiempo que le muestro mi placa.

Ella se confunde ante mi acción.

Antes de que diga alguna pendejada le indico guardar silencio.

Los vagos se amontonan en la salida y huyen al llegar a la siguiente estación.

–No cargues esta cosa en el metro. –Señalo la tablet y abandono el vagón.

Genial, sólo me pase 4 estaciones de mi destino... Mejor tomo un taxi, viajar en metro no es tan divertido como imaginé.

Salgo del lugar...

Martes 13/08:10 hrs.

Estación central de policía delegación #66

Me encuentro en la comisaría y hace calor... Redacto el último informe en mi carrera de 17 años como detective de homicidios. El ruido que hacen los ventiladores metálicos de techo dificultan el que logre concentrarme en mi escrito.

Pendejeo un poco jugando con un liga, hojeo el periódico de un compañero. Tengo sed... Agarro mi taza y me encamino hacia la cafetera, me sirvo un poco de café y bebo un poco, sabe mal... Reviso la etiqueta, ¿descafeinado?, ¡lo sabía!

Ando de buenas y le veo el lado positivo. ¡Es gratis! compensando el sabor desabrido de mi bebida encuentro sobre el escritorio de Martínez una caja repleta de donas glaseadas esperando ser devoradas. El mueble de madera emula una tienda ambulante de golosinas, no en balde su dueño pesa más de 120 kilos.

Tomo una de chocolate rellena de crema... ¡Esta buena!, reviso mi calendario, venía de regalo cuando compré un six de cervezas. En éste aparecen fotografiadas lindas y atléticas chicas en bikini haciendo boquita sexy tratando de hacer más alegre mi día y el de muchos otros. Contrastando con el mes pasado, las últimas dos semanas reportaron un inusual “saldo blanco”.

Los crímenes perpetuados por terceros han ido disminuyendo. Podría decirse que nos encontramos en temporada baja respecto a este rubro de crímenes.

Desgraciadamente la tendencia a cometer suicidio aumentó, millones de adolescentes caen víctima del bullying. Actualmente no se necesita ser reconocido para ser objeto de éste tipo de ataques. Los cobardes sin un propósito en la vida dedican su miserable existencia a chingarle la madre a todo aquel que se deje... A todo aquel que es noble.

Algunos son fuertes y les vale madre lo que sus anónimos enemigos piensen o publiquen en las redes sociales. Los otros son débiles y deciden cortar ellos mismos con su existencia... ¡Pinche internet!

Este fin de semana las cosas se enfriaron un poco y a falta de acción, mi último caso consistió en dar con el paradero de una mascota perdida. Es un problema que no me atañe, pero su dueña es una anciana influyente. No me quejo, de cualquier forma prefiero trabajar en las calles, odio pasar las horas de mi turno escribiendo reportes atrasados.

Hablaré del caso:

Jinx fue víctima del bullying... Suena raro, pero también los animales son objeto de éstos ataques. Unos pequeños hijos de papi secuestraron al gato de la anciana. Lo metieron en una caja de madera y enterraron vivo al pobre animal en un parque cercano a sus hogares.

Olvidé agregar que filmaron su “Hazaña” para subir mas tarde el video a la red. Afortunadamente logré encontrar al gato antes de que muriera por asfixia.

Haciendo labor social y aplicando mis conocimientos en psicología del niño problema, hablé con los padres de los pequeños ojetes. Les informé que les daría una segunda oportunidad para corregir el comportamiento de sus hijos o de lo contrario sus acciones les traerían consecuencias.

Finalicé mi speech advirtiéndoles que los estaría observando. Al final Jinx regresó con su dueña y el castigo para los mocosos seguramente terminó siendo una semana sin videojuegos o internet.

¿Y yo?, yo terminé con mi chamarra llena de pelos de gato y arena.

Permanecí despierto toda la noche, tengo sueño y hoy... Hoy es uno de esos días extraños.

Ya casi termino mi reporte, pero me da mucha hueva escribir. No me entiendo bien con la tecnología.

Mi computadora es una 486 que permanece apagada, tirada en el piso y llena de polvo. Pienso que si dependes mucho de ésta sólo te hace ser más pendejo con el paso del tiempo.

Me las arreglo y redacto mi informe en una vieja máquina de escribir. Esta manera de pensar trajo consigo los clásicos ataques por parte de mis compañeros, al igual que Jinx fui víctima del bullying, nada grave, nada que un buen par de madrazos no pudieran solucionar. Este remedio fue causa-herencia de mi padre... Olvidé mencionar que era boxeador.

Aquí piensan que soy una especie de vaquero perdido en el tiempo, igual y tienen razón, pero esa y otras tantas cuestiones me importan un carajo. Yo sigo escribiendo.

Se abre una puerta, corresponde a la oficina del capitán Castillo, mala señal...

—¡Dalton!, ¡A mi oficina en éste momento!. —Me indica en voz alta y muy emputado.

Entro a su guarida y tomo asiento lentamente en una vieja silla de madera. Observo las paredes tratando de descifrar que imbécil le aconsejó a Castillo colgar una ridícula placa de metal donde exhibe un pez muerto. Algunos le llaman trofeo de pesca, pero yo le llamo simplemente estupidez.

Me llevo la mano al rostro, cierro los ojos y trato de relajarme ante un nefasto presentimiento que vaticina una nueva llamada de atención sin sentido, de esas que son generadas solo con el afán de chingar. Castillo... ¡Comienza el sermón!...

—Así que hoy es tu último día en mi distrito, ¡bien! Dime algo... Ese brillante plan que consiste en pasar el resto de tu vida cocinando hamburguesas en un patético local que alquilaste en la plaza central... ¿Realmente es idea tuya? —el sermón aún no concluye— ¿Ó sólo lo haces para darle gusto a tu novia? Sé que ella es alérgica a la violencia—. Al fin deja de hablar y me observa con actitud amenazante.

Le sonrío y permanezco en silencio, observo despectivamente al pez muerto. Sé que esta forma de no contestar a su pregunta logrará sacarlo de sus casillas.

Seguramente Castillo me pedirá que abandone su oficina y de paso me vaya al carajo. ¿Fallé?, el tipo no reacciona de esa manera, toma un puro de esos cubanos que acostumbra fumar, revisa el cajón de su escritorio y me entrega un papel amarillo con algo escrito.

—Olvídate en redactar el informe de la mascota. ¡Puedes irte ya! Sólo quiero pedirte un último favor, un viejo amigo mío vive en esa dirección—. Se sirve un poco de café en su tasa de aluminio y continúa.

—Binder es extranjero, buen hombre y excelente periodista, desafortunadamente la soledad y el paso del tiempo lo transformaron en un viejo paranoico. —enciende el puro— Imagínate que ahora le dió por ser dibujante de cómics... ¡Ha de estar muerto de hambre el pendejo!

Castillo continúa. —Esta mañana recibí una llamada suya donde me pide ayuda, asegura que unos hombres que vienen del espacio irán a matarlo... ¡Sé lo que piensas del asunto!— me señala con el índice. No me da tiempo de opinar, aguanto vara y simplemente lo escucho.

Al final me dá la razón y agrega —Confieso que yo también creo que se trata de una mamada, pero le prometí mandar a un detective para ayudarlo.

Castillo respira profundo y tira la carnada. Se lleva la mano a la espalda manifestando molestia.

–No me siento bien. ¿Podrías pasar a verlo a eso de las 6 de la tarde el día de hoy?

Me tiene al igual que el pez muerto y evito cualquier conato de discusión sin sentido.

–No hay problema. –respondo con sonrisa en el rostro y antes de marcharme estrecho su mano.

Él coloca un habano en el bolsillo de mi chaqueta, lo hace por joder, bien sabe que me cagan los puros y sólo fumo cigarrillos sin filtro.

–¡Gracias! Ahora...¡Lárgate de mi oficina!

Castillo no se quedó con las ganas de mandarme al carajo.

Le doy gusto.

Me encuentro sentado en mi lugar y mastico la absurda petición.

–¿Hombres del espacio? –me cuestiono en voz alta.

¡Vaya mamada!... Superó mi historia del gato. ¡Total!, no me quitará más de un par de horas escuchar los alucines del monero y darle avión a sus peticiones.

Reviso la hora en mi reloj... Es hora de marcharme. Tomo mi caja con pertenencias y sin decir agua va abandono el lugar, no me gustan las despedidas.

Martes 13/10:45 hrs.
Carretera a Estaquitas kilómetro 46

Conduzco por la libre, le dije a Carmen que llegaría un poco tarde ya que necesito cumplir un último compromiso de trabajo. A ella no le molesta, prometí regresar lo antes posible para celebrar mi retiro de las fuerzas policiacas.

Afortunadamente ella conoce la reputación de Castillo y entiende la situación, admiro esa virtud de calma que se carga.

Conduzco...

El camino a mi cita con el lunático es largo... ¡Qué carajos!

Doy vuelta en U y retorno a mi hogar, pienso que el Sr. Demencia puede esperar un día más para contarme sus ficticios problemas.

El amor nos vuelve impacientes. Conocí a Carmen en un hospital, en aquel tiempo era otro de mis casos, su novio, un sádico boxeador frustrado la golpeó brutalmente tras un estúpido arranque de celos.

Casi la mata.

Pero ella jamás quiso levantar cargos, el muy cobarde huyó, el caso se cerró y ahora ella es el amor de mi vida.

Mi plan es poner un negocio de comida rápida “Hamburguesas el rápido Dalton”. ¡Suena bien!, me gusta la parrilla y soy bueno para cocinar. Al ir avanzando comienzo a reconocer de nuevo mi entorno, es mi barrio.

Aún recuerdo cuando jugaba con mis amigos en las calles béisbol. Rompí varios cristales de las casas de mis vecinos.

Con el paso del tiempo la mayoría prefirió mudarse, sólo los más necios se quedaron en la colonia.

Hablando de necios... La Señora Tavares riega sus plantas con manguera, se pasa horas haciéndolo.

Algunas veces me pregunto si en realidad es ella o sólo se trata de una especie de figura de cartón que sostiene una manguera.

Siempre que paso la veo haciendo lo mismo en la misma posición... Jamás entendió que sus flores no son acuáticas. Una vez se me ocurrió llamarle la atención y me mojó con la manguera, ¡pinche vieja!

Valle Alto es una de esas colonias que suelen llamar “De viejos”, casi no viven familias jóvenes en éste lugar y eso lo hace muy apacible. Nunca hay alborotos o zafarranchos.

Doy vuelta... Estoy por llegar a casa, realmente ansío poder abrazar a mi chica. “Tú iluminas mi vida” una rola retro se escucha en la radio, tal vez presagie algo.



Martes 13/11:05 hrs.
Calle Andrómeda 142 0te.

¡Al fin!... Mi corazón no deja de latir... Salgo del auto. ¡Ups!, casi olvido la rosa.

Subo por las escaleras del pórtico, abro la puerta y... ¡Putá madre!

—¿Quién demonios eres tu?—cuestiono.

¡Pregunta estúpida!, sólo la tire por reflejo. Sé bien quien es este pendejo y el resto lo podría imaginar cualquiera.

Descripción de la escena: Llegas a “Tú” casa a ver a “Tú” mujer y encuentras a un tipo mamado con cuerpo de boxeador y cara de boxeador golpeando “Tú” costal de box que colgaste en medio de la sala a falta de espacio para construir un gym.

El puto sólo lleva encima unos bóxers estampados con dibujos ridículos. La deducción es lógica y nefasta.

Mi princesa jamás existió... La perra estuvo desde el principio viéndome la cara de imbécil bajo la excusa de sentirse muy confundida y ahora piensa marcharse con el ojete.

¡Acerté!, ella aparece con maleta en mano y me dice... —Tengo que irme, estoy muy confundida y sólo él puede entenderme, te amo pero... —interrumpo— Pero... Decidiste regresar con este payaso ansiando que te de una nueva madriza. ¿Me equivoco?

La observo fijamente y Carmen baja la mirada; es inútil discutir... Sólo le digo que se vaya a la mierda. El tipo sonrío, piensa que ganó el round. No soportó más la situación y me encamino hacia la puerta.

Escucho como el pendejo golpea mi costal un par de veces, lo hace para celebrar su anticipado e inexistente triunfo. Error... Me doy la vuelta y le hago un par de fintas, lo mando al suelo tras acertarle un volado de puño izquierdo en plena jeta.

¡Pendejo!...

Ahora sé porque fracasó en el ring, tiene quijada de cristal y es bastante joto para aguantar el dolor. Veo como se lleva las manos al rostro tratando de evitar que le siga atizando.

Saco mi arma... Lo encañono... Su boxer se empapa de orina y ella se pone pálida como la chingada.

Estoy a punto de estallar...-3...2...1.

Decido cambiar de objetivo y detono mi arma apuntando al techo, doy en el blanco. La cadena de acero que sostiene el costal se rompe. Les hago una última advertencia. -Regreso en treinta minutos, si los vuelvo a encontrar aquí... ¡Los mato!

El boxer de él deja escapar un nuevo chorro de orina. ¿Ella?... Ella ahora sólo pone cara de pendeja.

La situación no da para más. Nada en esta vida es eterno y basta un instante para mandar a la chingada al resto de tus días.

Abandono el lugar cargando mi costal...

Martes 13/11:25 hrs.

Exterior domicilio calle Andrómeda 142 Ote.

Abro la cajuela, suelto de un madrazo el costal dentro de ésta.

Estoy muy emputado y eso no es bueno.

Subo al auto. Necesito alejarme del lugar antes de que se me ocurra cometer una pendejada. El diablo se mete en la cabeza cuando uno se siente herido y acorralado, algunos lo llaman equivocadamente “Instinto de supervivencia”, yo lo llamo simplemente justicia.

Mi mano sangra... Ahora descubro que jamás dejé de apretar el tallo de la flor... La tiro por la ventana. —¡A la mierda contigo!— enciendo el motor y me alejo.

Conduzco... Casi reviento la transmisión. Le bajo de huevos y trato de calmarme. Éste viejo automóvil ha sido mi único amigo. Su motor se transformó con el paso del tiempo en una especie de Frankenstein; Es difícil mantener rodando un Maverick 68, el corazón de mi auto es una madeja de parches y cicatrices al igual que el mío.

Me está llevando la chingada, conduzco sólo para alejarme. ¿Destino?... Inexistente.

¿Treinta minutos?, es un chingo de tiempo... ¡Lo sé!, pero lo hice con toda la intención. Sé que tras irme el shock de la adrenalina y el miedo los hará permanecer inmóviles sin saber qué hacer los primeros 5 minutos; Luego se abrazarán fuerte pregonando un falso sentido del amor sin importarle a ella que él manche su vestido color azul con sus fétidos orines amarillos.

A los 15 les valdrá madres la situación y se arriesgarán a tener un último quickly en mi cama.

De los 17 a los 27 tomarán un break hasta que él observe la hora en mi reloj... Un índigo que tengo sobre el buró.

Sabrán que les quedan menos de 3 minutos para salir en chinga, tomar un taxi y largarse para siempre de mi recién descubierto hotel de paso.

¿Tomar un taxi? Cuando llegué no vi estacionado ningún auto extraño cerca del lugar, esa es una rutina que suelo hacer antes de llegar a casa.

Sé bien que el muy jodido anda a pie.

Veo mi reloj, ya pasaron 52 minutos desde que arranqué el auto, para esta hora ella ya recibió su primer putazo del día, tras el escape, “Kid boxer orinado” seguramente la culpó por no intuir mi anticipada llegada a casa.

Su orgullo de macho está por los suelos, terminó orinado con una nueva cortada en su ya larga lista de cicatrices y mandado al suelo por un pinche wey como yo.

Ponerle una nueva madriza a ella es la mejor medicina para que ni siquiera piense en dudar de su hombría... ¡Pobre pendeja! Y hablando de pendejos... Veo mi reflejo en el espejo retrovisor y sólo descubro el rostro de uno más al que le pusieron el cuerno de la forma mas ruda.

Me orillo en la carretera, salgo del auto. Camino algunos pasos, observo con nostalgia el horizonte buscando no sé que chingados y termino el ritual sentándome sobre el cofre... Lloro.

Ésta es una extraña forma de comportamiento que adoptamos los muy pendejos para sobrevivir cuando nos sentimos muy heridos.

La vida ya valió madres y me pregunto ¿qué nueva mamada me tiene reservada el destino?

Mis palabras parecen invocar esa nueva mamada... Al sacar de mi bolsillo un cigarrillo, la nota amarilla entregada por Castillo sale volando y levita con el viento un par de segundos frente a mis ojos.

La tomo, decido regresar tras el volante.

No tengo nada mejor que hacer el resto del día... y de mi vida.

Tal vez me ayude escuchar los problemas de otro, aún así sean imaginarios...

Martes 13/13:04 hrs.
Carretera a Estaquitas kilómetro 99

Parece no tener fin este camino... Sigo conduciendo.

En la radio se escucha Scoundrel Days...

El color del cielo, mi estado de animo y la melodía comparten lo gris de la existencia. La letra de la canción narra las tragedias que puedes vivir cuando despiertas en uno de esos tantos días... Días extraños.

Súbitamente el cielo deja de ser azul y el amor parece desvanecerse. Te preguntas el por qué aún sigues respirando, sigo sin encontrar una respuesta.

Conduzco...

¡Déjate ya de mamadas Dalton!

Encuentro un lugar para comer, una cafetería para trailers y motociclistas rebeldes. Un remolque de tamaño considerable alberga al negocio. Decido parar y entro al lugar.. No esta nada mal.

Tomo asiento en una mesa junto a la ventana, vigilo de reojo mi vehículo, no sea que alguno de éstos ojetes intente robarlo. En eso llega una mesera de unos treinta y tantos.

Es guapa y no deja de mirarme, me entrega el menú rozando mi mano. Le gusta la acción rápida y no se anda con rodeos.

Pido una hamburguesa con tocino y una tasa de café, ella toma mi orden y me aborda. –¿Hamburguesa con café?– pregunta haciendo cara de fuchi.– ¿Te puedo ofrecer otra cosa?– agrega al tiempo que sonrío. Su escote revela parte de sus redondos pechos, ella sabe lo que tiene y lo presume.

¡Ganaste!

–Cambié de opinión... Sólo quiero el café.

Ella se aleja cantoneando el culo. Viste una minifalda de piel color negro que parece estar a punto de reventar.

Tiene buenas nalgas, pero mi lívido está destrozado el día de hoy.

Observo mi entorno.

Unos tipos juegan billar mientras que otros de aspecto rudo me observan, tal vez sean de esos que no les gusta que un desconocido llegue y se ligue a la estrella del lugar.

Evito meterme en más pedos. No es momento de pegarle al John Wayne, dejo un billete sobre la mesa y salgo del lugar.

Al pasar junto a la mesa de los bastardos guardo la cartera en el bolsillo interior de mi chaqueta, ésta acción deja al descubierto mi placa de policía. Ellos se culean y eso es bueno.

Afuera el Maverick, sigue intacto.

Escucho unos pasos tras de mí, me doy la vuelta y descubro que se trata de “Miss Buena Nalga”, ella me entrega un papel con un número telefónico escrito.

Sonrío, entro al auto y conduzco.

En la radio tocan Hotel California...

Buen nombre para bautizar un lugar como éste. Pasan los segundos y por fin llego a mi destino.

Martes 13/13:58 hrs.
Parque Navy

¿Parque Navy?... Aparece ante mí un letrero muy quemado por rayos del sol que da la bienvenida.

La deteriorada estructura de una montaña rusa hecha de madera y acero emergiendo del centro del lugar aclara cualquier duda... Es el sitio correcto y es hora de hacer mi trabajo.

Aún no entrego la placa y eso me da una segunda chanza para volver a la comandancia.

No le temo al bullying del cual podría ser objeto tras revelarse el por qué de mi regreso... Mis puños no se olvidan fácilmente y el “Kid boxer orinado” puede rendir testimonio de ello. Recorro el lugar, su arte retro y el óxido que recubre las viejas estructuras metálicas le dan un toque de fantasía al lugar.

Leones sonriendo, payasos y otros clásicos personajes decoran las paredes y las estructuras.

¡No lo puedo creer!, encuentro una vieja máquina de esas que expiden refrescos en botella de vidrio, ésta permanece casi intacta desafiando al paso del tiempo.

¿Funciona?, al meter por curiosidad una moneda recibo un refresco bien frío.

Lo destapo y bebo tratando de apagar el fuego que quema mi corazón. ¡Ah!, me refresca y funciona a medias, definitivamente Mr. Demencia no pudo escoger un mejor lugar para vivir, de dos tragos termino con el refresco.

Coloco el envase vacío en una caja que se encuentra colocada a un costado de la máquina.

Escucho a lo lejos una melodía, el sonido de una armónica, intuyo que se trata del viejo. Camino hacia unas vigas y descubro que el ejecutante no es un periodista esquizofrénico de origen extranjero, se trata de una joven mujer.

A los pocos segundos ella deja de tocar, se percata de mi presencia y me aborda.

–¿Eres el capitán Castillo?–cuestiona.

Me recargo sobre una viga de acero, saco un cigarrillo y respondo.

–No... Mi nombre es Dalton y soy detective, Castillo no pudo venir, al parecer le duele la espalda–enciendo mi cigarrillo–. ¿Dónde puedo encontrar a Binder?

Noto que ella es invidente, toma su bastón y me indica un camino a seguir.

La observo.

–En lo alto de ese faro, pero ten mucho cuidado con las escaleras–puntualiza–. Ahí tiene su estudio.

Ella se marcha tocando una vieja melodía que de hecho es una tonada conocida para mí, no logro recordar el nombre de la canción, quizá mas tarde... Tengo buena memoria, pero de momento traigo muchos pedos en la cabeza como para acordarme.

Deambulo por el parque unos minutos. Pretendo aclarar mi mente antes de la entrevista. Encuentro ante mí un carrusel, es muy al estilo del oeste. Me gana la curiosidad y lo reviso. La falta de mantenimiento y los años pudrieron el mecanismo.

Soy necio y le muevo a unas palancas en la caja de control, pero no encuentro la forma de hacerlo funcionar.

Imagino que no es lo mismo arreglar y parchar la máquina del Maverick. Ésto seguramente ya no tiene compostura.

—¡Qué chingados!

Me aferro a uno de los postes que lo delimitan, empujo fuerte y a base de huevos logro hacerlo girar. Algunas veces el ser necio trae sus recompensas.

La imagen es alucinante, el reflejo del entorno en los espejos del viejo carrusel te transportan en el tiempo.

Subo y me siento en la figura de un lobo que viste una corona de rey y tiene parte de su rostro despintado. El resto de las figuras tampoco se encuentran en muy buen estado que digamos, se ven algo madreadas.

Al igual que el juego mecánico mi cabeza llena de recuerdos parece dar vueltas. Desfilan ante mí momentos felices que pasé junto a Carmen. Lentamente el juego comienza a detenerse.

El recuerdo se desvanece.

—¡Regresa a la realidad Dalton!— bajo del carrusel—¡No te hagas wey!

Imposible retrasar mas el encuentro.

A lo que vine...

Martes 13/ 14:40 hrs.
Exterior Faro encantado Parque Navy

Llego hasta el faro, aprieto los dientes... Reconozco que la construcción impone de cierta forma. Su arquitectura parece sacada de una antigua película de marinos. Le pienso para subir... Ojalá y no se caiga esta madre. Pateo en un par de ocasiones la corroída estructura de acero tratando de verificar que tan seguro puede resultar el ascenso. Por seguridad le repito la dosis...

Aguantó los putazos. Parece que todavía se encuentra sólida y en realidad no me importa mucho si algo llega a pasar, así le cargo a Castillo unos días de incapacidad pagada y un cargo de conciencia muy cabrón. Con un poco de suerte y me toca una enfermera de buen cuerpo y sentimientos nobles... ¿Es broma?, sigue soñando Dalton... Sigue soñando.

Las escaleras rodean al faro en forma de espiral. Vista a lo lejos asemeja a una serpiente monstruosa que abraza con fuerza a un gigante.

Escalones cortos... De esos que te chingan el calzado, por suerte mis botas ya están muy puteadas y un tallón mas no se va notar. Me pregunto como podría ella subir por aquí a pesar de ser invidente.

Algunas personas realmente son sorprendentes y vencen sus limitaciones. Uno la caga cuando tiene miedo... El miedo te pone trabas en la vida y el plan es jamás jotear ante las adversidades.

Me vino a la mente el recuerdo de los músicos que estaban en la estación del metro. Pinches weyes no les da miedo que algún loco les parta su madre nada mas por diversión.

Llego hasta el top, por reflejo lo primero que hago es sacar un cigarrillo. Lo enciendo, últimamente batallo para respirar y ni así dejo de fumar—¡Tas cabrón Dalton!

Me topo con una puerta de madera al más puro estilo toon y toco un par de veces al tiempo que doy inicio a mi clásico speech de policía...—Soy el detective Dalton, Castillo me envió para...—basta de sutilezas— ¡Abra por favor! —le grito con huevos.

Pretendo cumplir con mi promesa y no estoy como para aguantar la paranoia de un monero extranjero. Tras dejar pasar algunos segundos decido insistir.

Al fin la puerta se abre...

Bien... Ahora es mi turno de hacer esperar algunos segundos al muy cabrón. Fumo mi cigarrillo lentamente, ninguno de los dos tiene prisa o lugar donde esconder la cabeza si es que se arman lo putazos.

Le doy unos últimos toques al tabaco, creo que jamás voy a poder dejarlo.

Averigüemos que tan loco esta el viejo...



Martes 13/14:45 hrs.
Interior Faro encantado Parque Navy

El lugar es una amalgama de arte pop retro, las paredes se encuentran tapizadas con bocetos a lápiz y recortes de viejos diarios.

Un hombre viejo de facciones extranjeras trabaja sobre un restirador de cristal.

¿De qué museo sacó la vestimenta?

Sólo en las antiguas películas de Arturo de Córdova vi ese corte de traje sastre algo agangsterado.

Usa pelo engomado, lentes redondos de aro metálico.

Su look embona perfectamente con el art deco de la habitación.

Juguetes de cuerda, esculturas de robots y seres fantásticos decoran la habitación que por momentos parece cobrar vida. En conjunto la visión representa una auténtica postal al más puro estilo vintage, muy retro. Él se encuentra absorto en lo que hace, dibuja unos paneles... es hábil con el lápiz , yo solo observo.

Tras dejar pasar algunos segundos el viejo alza la mano y busca algo dentro de una caja que se encuentra sobre una repisa sin dejar de hacer sus trazos sobre el papel; Saca algo de la caja. Estira su brazo y me entrega... ¿El ejemplar de un cómic?

—¿Ellos?—Le cuestiono el título del cómic.

Ahora me pide que lo lea.

Su acento es pésimo pero aun así entiendo el mensaje.

—¡Ok!... ¡Va!

Tomo asiento y comienzo mi lectura, hace años que no leo una historieta.

Al paso de los años los héroes clásicos fueron muriendo con las múltiples adaptaciones que escritores sin imaginaria alucinan solo pensando en el billete.

Me concentro en mi lectura.

El género al que pertenece la historieta es una extraña mezcla de ciencia ficción con horror muy del género pulp.

Un relato donde el autor describe con el mote de “Ellos” a un grupo de humanoides enviados a la tierra con fines oscuros.

Seres de otro planeta planean iniciar una invasión secreta donde su invención: “Ellos”, tomarían posiciones clave dentro de la sociedad aguardando el momento indicado para iniciar nuestro exterminio.

Dentro de la ficción un obstinado periodista de origen sueco investiga una serie de asesinatos perpetuados por infantes menores de 7 años.

¿Las víctimas?

Bebés de escasos meses de edad.

Tras vivir toda una odisea de ataques por parte de una incrédula sociedad y mandos superiores, el investigador reunió suficiente evidencia para inculpar a los asesinos.

En todos los casos resultaron ser niños adoptados sin padres genéticos identificados. La teoría expuesta era clara y muy bizarra. Seres de otro mundo crearon al asesino perfecto, un híbrido capaz de exterminar a la raza humana en un futuro no muy lejano, algo salió mal y su invención decidió no esperar.

Su odio hacia el hombre no pudo ser controlado.

La carencia de lazos afectivos y una infancia normal los hizo descargar su brutal ira, victimando a inocentes.

“Ellos” viven entre nosotros. Muy enfermo el relato para ser cierto.

Binder es el autor del título. Contemplo un instante el arte de la portada. Cierro el ejemplar, lo lanzo sobre su área de trabajo tratando de manifestar mi molestia.

El viejo entiende el mensaje, sabe que es tiempo de hablar.

—No se trata de una ficción enfermiza como usted piensa detective—escucho lo que dice tratando de entender su locura.

—Yo soy ese investigador que aparece en la historieta, los hechos son reales, huí de mi país al sentir que todos mis esfuerzos por dar a conocer la verdad fallaron—acomoda sus gafas—Los humanoides que menciono existen y vienen en camino para acabar conmigo—sus hábiles manos comienzan a temblar.

Binder arranca la página de un diario extranjero que se encuentra pegada en la pared y la muestra, es una publicación de hace apenas un par de semanas según la fecha impresa.

Yo no se leer ese idioma, muevo los hombros acompañado de un—¿Y?

El viejo lee el artículo en voz alta, éste dice que tres reclusos de un sanatorio mental de alta seguridad escaparon tras un conato de incendio. Intervengo—¿Quiere decirme que esos tres enfermos del sanatorio son... “Ellos”?

Binder asienta la cabeza.

—¡Ok! Seré cómplice de su locura, solamente tengo una sencilla y pequeña pregunta... ¿Cómo harán para llegar hasta nuestro país un trío de alienígenas así sin tener dinero, transporte o documento alguno que les abra camino en las fronteras?

La respuesta de Binder fue parca y aterradora.

—Matando.

—¿Matando?— Me desconcierto... Buena respuesta.

—¿Y cuándo llegaran, según usted?

Antes de terminar mi pregunta, el hombre pone en mis manos una nota publicada el día de hoy.

—¿Testigo?

“Testigo” es el nombre de un periódico sensacionalista local que goza de cierta popularidad entre la clase baja y la gente de edad avanzada. La nota dice que en el límite de nuestra frontera un testigo asegura haber visto a tres personas asesinar de manera brutal a un campesino.

La policía rural aún no encuentra el cuerpo de la víctima y se duda la veracidad de los hechos al agregar en la declaración una descripción de los sospechosos.

Según el testigo, los asesinos son un gigante de más de dos metros de altura acompañado por un adolescente con facciones de lagarto y una mujer cuya integridad parecía ser resguardada por un puñado de bombillas eléctricas que “flotaban” encendidas a su alrededor.

—¡Suficiente! Pienso que usted sólo busca hacerse publicidad a costa de algún escándalo para dar a conocer el cómic y poder seguir

pagando el recibo de energía eléctrica del parque que imagino no ha de ser nada barato.

Binder guarda silencio.

—Reconozco que a pesar de ser algo repulsiva su historia, “Ellos” es un buen título. El arte que maneja es diferente y me gusta; Incluso la portada es impactante, se clava fácilmente en la memoria.

Me acerco a él y lo sujeto por el hombro.

—¡Vayamos más lejos! Imagino su historia llevada al cine. Un actor taquillero como Cage... Willis... Alguno de ellos podría interpretar al héroe y si resulta un éxito usted podrá cambiar de parque y comprar uno más moderno. ¡Igual hasta Graceland! —me paso de sarcasmo pero creo que es lo más sano dada la situación.

Camino hasta la puerta, giro la perilla. —¡Suerte!

Binder dice algunas palabras en su idioma nativo. No entiendo que dice pero deduzco que esta emputado por el tono que usa, igual y me esta rayando la madre. Es hora de acabar con esta locura de tajo.

Alzo la voz y lo paro en seco. —¡Hoy amanecí de malas y no tengo la intención de creer semejante estupidez!

Él acomoda sus gafas de aumento, se tranquiliza. Camina en círculos... Acomoda sus gafas de aumento de nuevo, parece ser una manía que adopta cuando se pone nervioso, no lo culpo si yo fuera él, haría lo mismo.

Murmura unas palabras—Lo entiendo detective.

Yo muy apenas entiendo lo que dice, su pronunciación es pésima.

El tipo no se molesta, de hecho parece haber intuido mi reacción, tal vez mis palabras hicieron efecto y consiguieron traerlo a la realidad y con algo de suerte pueda bajar de su nube para siempre.

Antes de salir me entrega el numero 2 de su historieta, me pide leerla más tarde. Yo le pienso para continuar con el juego pero al final cedo a su petición.

—¡Ok!— Agradezco el gesto por protocolo. —¡Gracias por el cómic!

Sin mirar atrás salgo de la habitación.

Martes 13/15:24 hrs.
Exterior Faro encantado Parque Navy

Bajo por el laberinto de peldaños metálicos emprendiendo la ruta que me hará llegar a donde se encuentra mi vehículo estacionado.

Por suerte el viejo permanece recluido en este lugar, alguien así puede resultar peligroso en la ciudad, he conocido muchos tipos igual que él por mi trabajo.

Apuro el paso... Por alguna extraña razón el lugar perdió su encanto y ya no es agradable permanecer ahí por más tiempo.

Reviso los bolsillos de mi chaqueta, busco un cigarrillo. Sólo encuentro el puro que me dió Castillo.

Ni pedo me lo llevo sólo por instinto a la boca y lo muerdo, su nicotina quizá me quite este malestar. Si el mundo tiene planeado poblarse con tipos tan chiflados como este imbécil prefiero no dejar de fumar.

Mala excusa para no dejar el tabaco... ¡Lo sé!

Escupo el puro en un bote de basura y sigo mi camino. Hojeo la revista... Volteo y... A lo lejos distingo la silueta de la chica invidente, ella camina por el lugar. Toca su instrumento. Es joven y muy bella, tiene un cuerpo fabuloso. ¿Será la mujer del anciano? Quizá... Algunos tipos tienen suerte, a las mujeres les encantan los locos.

¿Ella también está demente? Olvídalo Dalton, deja las cosas como son y aléjate de este sitio. Subo al auto, lo pongo en marcha. Escucho el sonido de la armónica perderse, aún sigo sin reconocer el nombre de la melodía. El viento se lleva sus notas.

Martes 13/16:20 hrs.
Carretera libre a Estaquitas Kilómetro ??

Me encuentro estacionado en una área de descanso, me siento algo tenso. No pienso regresar a casa, el estúpido ritual de quemar sabanas y tirar a la basura todo aquello que me cause dolor puede esperar a que se calmen las aguas.

Quizá sea buena idea regresar al Hotel California y aceptar el menú que me ofrece “Miss Buena Nalga”.

La otra opción en el menú es visitar a Ramos, un antiguo compañero que tras su retiro se fue a vivir cerca de un lago.

Él construyó una cabaña y se la pasa muy tranquilo lejos del desmadre urbano, siempre fue el más listo del departamento, evitaba meterse en pedos a pesar de su trabajo.

Igual y yo también logre pescar un robalo choncho como el de Castillo y lo mande a disecar.

Me dejo de pensar estupideces y decido leer el cómic... El universo descrito por Binder es oscuro, carente de esperanza. “Ellos” es un título crudo... Difícil de asimilar, posee esa extraña cualidad capaz de perturbar tu mente. Su ficción saca de lo más profundo de tus entrañas eso que llamamos miedo.

No necesita plasmar imágenes repulsivas o gore para impactar al lector, jamás recurre a los trucos baratos que utilizan los artistas chafos.

“Ellos” al igual que sus creadores poseen características físicas que las mutaciones no pueden ocultar. Su cráneo y las facciones de su rostro son algo asimétricas, algo reptilianas. ¿Reptilianas?

Por si esto fuera poco también carecen de líneas en la palma de su mano y la piel de su cuerpo es algo elástica.

Pero la característica más representativa es su sangre... Su sangre es de un tono azul oscuro.

¿Azul? Vaya que este tipo alucina.

Lanzo la historieta sobre el asiento del copiloto y pongo el auto en marcha.

Conduzco...

El sol me pega de frente, tomo mis gafas oscuras de la guantera, hace calor y tengo un chingo de sed, la charla con el viejo me dejó la boca seca.

¡Pendejo!... Debí haber comprado otro refresco antes de salir del parque. Acelero, me urge llegar a... No se a donde.

Se nubla ... Una parvada de aves negras cruzan el cielo, como si huyeran de algo. A lo lejos distingo tres siluetas que caminan en medio de la carretera, un trío de imbéciles pasados de copas o sustancias quizá.

Bajo la velocidad, ellos siguen caminando directo a mi auto.

Los extraños no muestran intención de parar o hacerse a un lado del camino. ¿Días extraños?... Ok payasos basta de mamadas.

¡Es hora de cagarse en los pantalones!

Saco mi placa y se las muestro por la ventanilla, ésta acción les vale madre y no se detienen.

Es hora de averiguar si mi revolver también les vale madre.

Mala idea... Súbitamente corren hacia mí y comienzan a golpear el auto, estrellan con sus puños el parabrisas. Una lluvia de cristales cae sobre mí.

Cierro en chinga la ventanilla y me protejo, un gigante descomunal trata de pulverizar una de las ventanas del Maverick golpeando a puño limpio.

Suficiente... ¡Le disparo en la mano!

En medio de ésta locura escucho un alarido desgarrador. Al parecer el impacto no lo detiene. ¡El gigante se emputa!, parece que su adrenalina se multiplica.

Esto se pone muy cabrón...

La situación es insostenible, pienso rápido y meto por instinto la reversa antes de que logren volcar mi auto... Acelero; Me alejo de estos hijos de la chingada.

Me descuido y termino volcando mi auto en una zanja. Valió madres...

Mi cabeza parece estallar, soy incapaz de moverme el impacto fue tremendo.

Antes de perder el conocimiento un oscuro presentimiento invade mi mente...¡Van a matarme!

Martes 13/18:14 hrs.
Carretera libre a Estaquitas Kilómetro 76

Despierto... ¿Aún estoy vivo?

Un puto dolor de cabeza me indica que si. ¿Qué demonios paso? ¿Es halloween ó qué carajos? Me llevo las manos a la nuca tratando de relajar los músculos.

Una avalancha de preguntas se hacen presentes, busco mi revolver tirado en el piso... ¡Lo tengo!

Reviso el parabrisas y un absurdo recuerdo me hace tomar el cómic.

Salgo del auto... Una mancha de líquido algo viscosa escurre del cristal. Un líquido oscuro de tono... Azul.

Observo con angustia y temor el entorno; Ojeo las páginas del cómic. Levanto mi vista al cielo, me falta el aire... No acostumbro culearme con facilidad.

El pedo es que esto rebasó cualquier limite. Su autor no miente, “Ellos” existen y por poco acaban conmigo.

¡Binder!... Van por él.

Subo al auto... Trato de encender el motor, nada... Insisto de nuevo. ¡Vamos amigo, no es momento para jotear! Mi auto esta muy dañado pero se que puede hacerlo, grito con furia. —¡Enciende cabrón!—se escucha un estruendo y... ¡Salgo de la zanja!

Acelero, sólo espero no arrepentirme por intentar ser un héroe.

Veo la hora en mi reloj...

Martes 13/18:21 hrs.
Carretera libre a Estaquitas Kilómetro 84

Conduzco... Ha pasado casi una hora desde que perdí el conocimiento, un auto se encuentra varado en medio del camino. Paro el auto, desenfundó mi arma y salgo a investigar, camino unos pasos.

Reviso el entorno.

Llego hasta el vehículo y encuentro en su interior los restos inertes de alguien a quien solía llamar "Sultán". Dante Luna, 47 años, compañero de trabajo en la comisaría, viudo y sin descendencia, fanático del béisbol y la cerveza light, había sido brutalmente atacado por "Ellos".

No es complicado deducir los hechos, ya que sus ropas estaban manchadas con el líquido color azul oscuro que brota de la herida que le hice al gigantón.

Todo es confusión... ¿Qué demonios hacía en este camino? Tal vez Castillo te envió para charlar con Binder. Tal vez jamás... ¡Ya basta de pensar!, el hecho es que Sultán tomó el camino equivocado y ahora está muerto.

¡Necesito ayuda!, la radio de su auto tal vez funcione. Pero... ¿Y quién podría creer esta locura?, siendo cuerdos... No pienso traer más ovejas al matadero. No tengo nada que perder y sigo emputado por el engaño de Carmen... Aún en los momentos más críticos jamás logré borrar su imagen de mi mente.

Conduzco hacia el parque... Con suerte encuentre algo que me ayude a olvidar. Quizá mi problema sea de esos... De esos que un buen par de madrazos pueden solucionar.

Acelero.

Martes 13/18:45 hrs.
Carretera a Estaquitas kilómetro 112 Parque
Navy

Es el mes de julio y el horario de verano aún se encuentra vigente.

Restan un par de horas más antes de que el sol se oculte, eso no es bueno ya que no veo bien en la oscuridad y suma otra desventaja al momento del duelo.

¿Duelo? Tal vez no razono la situación como debería, estoy como diría Carmen... ¡Muy confundido!

Buen chiste Dalton... ¡Buen chiste!

Pronto no habrá reglas establecidas, sólo importará matar.

Mi vehículo tiembla... La radio se enciende y se escucha Separate Ways.

Estoy llegando... A lo lejos distingo a “Gigantón” que sujeta a un hombre por el cuello.

¡Subo el volumen de la radio y acelero! Me freno en seco, mi auto deportivo patina y disparo por la ventanilla. Detono mi arma en repetidas ocasiones.

¡Estoy jodido!, sólo doy una vez en el blanco.

El ente suelta a su presa, no sin antes arrancarle las entrañas, meto reversa y golpeo fuerte al hijo de puta con la parte trasera de mi auto.

Éste sale volando y cae tras unas cajas de madera. Bajo del auto y sin pensarlo dos veces me lanzo para acabar con el maldito, lo busco tras las cajas. ¡Desapareció!

Regreso con la víctima, intuyo que yace sin vida... ¿Castillo?, no es posible... ¿Por qué no vió mi auto varado a un costado del camino?

Al explorar mi entorno la respuesta llega... No lejos de ahí descubro un par de hieleras atiborradas con latas de cerveza... Latas de cerveza light. Veo un asador que parece tostar unos trozos de carbón que antes eran costillas, sillas plegables, una mesa... El capitán sabía que no asistiría a una reunión de despedida, así que aprovechó la llamada de Binder para matar 2 pájaros de un tiro.

Parque Navy es un sitio lejano, abandonado y con un terreno enorme para hacer desmadre sin molestar a nadie.

Desafortunadamente Castillo no solía cargar su arma en horas fuera del trabajo... Mala costumbre.

Se escucha un ruido en el bolsillo de su saco, se trata de su teléfono celular.

Aún tiene una llamada entrante... ¿Extraño? Intento establecer contacto, nadie contesta. Sólo escucho un ruido como de lluvia.

Reviso el registro de llamadas entrantes, éste me dice que la llamada anterior y una recibida a las 17:20 fueron realizadas por una tal Rosy... Sabrá Dios quien chingados es Rosy.

Encuentro manchas de sangre en el piso, son huellas grandes y pequeñas... Reviso el cargador de mi arma y sigo el rastro.

Martes 13/18:56 hrs.
Exterior área acuática Parque Navy

Un viejo letrero me indica que estoy ingresando al área acuática del lugar.

Entro a los vestidores. La iluminación es tenue, no encuentro nada fuera de lo normal.

Reviso con cautela el sitio... Mi pulso se acelera, sé que el asesino puede estar oculto. Ahora escucho el sonido del choque de agua al final de pasillo.

Al llegar veo que las regaderas se encuentran abiertas, en el piso cuatro mujeres de buen cuerpo yacen sin vida y desnudas...

Una de las mujeres tiene tatuado en el tobillo izquierdo el nombre de Rosy.. No muy lejos de ahí encuentro tirado su aparato celular.

Ésta mujer llamo a Castillo a las 17 con veinticinco y por esa razón él ni siquiera se percató de mi accidente al pasar por el camino.

La calentura es una rara enfermedad que hace que los hombres nos ceguemos a lo más obvio... Castillo pensaba iniciar la fiesta antes de tiempo.

Sultán era un segundo invitado... Un invitado que jamás llegaría a tomar esa ducha ardiente con Rosy y sus amigas.

Yo soy el invitado número tres y me perdí toda la diversión...

En esta ocasión las víctimas no presentan contusiones como en los casos anteriores. Un olor similar a la carne asada se respira en el ambiente, ¿qué extraño?, no me había percatado de eso.

De pronto todo se ilumina.

¿Un flash? Escucho un ruido a mis espaldas, giro y encaño.

Me desconcierto, se trata de una... ¿Mujer?

¡Sí!... Una mujer de cabello oscuro y largo me observa, a su alrededor levitan tres bombillas eléctricas que encienden y apagan de forma intermitente.

La visión emula a contraluz un árbol de navidad... Su mirada al igual que su ropa es oscura, color negro muerte. No la pienso mucho... Intento disparar, pero la perra me fulmina. Descargas eléctricas emanan de sus extremidades.

Valiendo... Por suerte alcanzo a detonar mi arma antes de terminar tostado.

¡Doy en el blanco!, la mujer huye del sitio herida. Me despabilo y al dar el primer paso encuentro restos de una bombilla eléctrica tirados en el piso.

Salgo de lugar, veo el destello de una de las bombillas entrar a la casa de los espejos, corro hacia ésta.

Busco en su exterior, le pienso para entrar. Encuentro una caja de fusibles... ¡Está rota! Inexplicablemente el interior del lugar se ilumina invitándome a pasar.

Agarro valor, estoy dentro.

Un sitio alucinante... Pierdo la noción de la orientación. Estoy perdido en medio de una jungla de cristal reflejante. Siento el fuego de una descarga eléctrica que hiere mi brazo.

Busco el origen del ataque, otro rayo quema mi pierna. El dolor me tumba al suelo... ¡Pendejo! caí en su trampa.

Las luces se apagan...

Quedo en penumbras, a ella le gusta jugar con su presa, jugar al gato y al ratón es divertido siempre y cuando tú no seas el ratón.

Sé que sólo tendré una chanza para volarle la cabeza... Aparece frente a mí, se encuentra suspendida en el aire. Es el final del recorrido y una cúpula de cristal magnífica, el poder de la perra maldita.

La electricidad que genera choca en los espejos y regresa a su punto de origen.

Su luz es intensa , ciega mis ojos y ella lo sabe. Imposible dar en el blanco.

¿Un solo disparo?... ¿Quién dijo tal estupidez?

Ruedo por el piso, disparo en repetidas ocasiones a la cúpula de cristal y paredes.

Una lluvia de cristales choca violentamente contra el ser y lo daña.

El dolor no es una sensación exclusiva de los terrícolas... Ella grita.

¡Ups! Árbol de navidad se debilita y sus luces pierden intensidad.

Quedamos en penumbras de nuevo.

Espero... La maldita se recupera. Sus luces se encienden poco a poco. Tenía razón, la melodía que escuché en la mañana presagió algo.

La encañono. –Tu iluminas mi vida...

¡Disparo!

Ella está... ¿Muerta?, por así decirlo.

No soy médico forense, pero estoy seguro que nada puede sobrevivir si le vuelan parte de la cabeza.

En esta ocasión la escena cambió de color, la víctima yace sobre un charco de sangre azul.

Para Rosy sus días ardientes terminaron... Asistió a la fiesta equivocada y acabó calcinada por este monstruo. “Árbol de navidad” se pasó de iluminada y perdió la cabeza... ¿Tal vez estoy perdiendo la razón?

Me alejo y escucho en mi mente un fragmento de la canción “Tú iluminas mi vida”.



Martes 13/19:23 hrs.

Exterior área de juegos de azar Parque Navy

No puedo perder tiempo... Salgo de la casa de espejos y corro hacia el faro. En mi trayecto algo ó alguien golpea mi espalda.

¡Es duro el madrazo!

Se doblan mis piernas, escucho a lo lejos el sonido de ruedas deslizándose sobre el asfalto.

Descubro al maldito... Un ente de complexión delgada me rodea. Se desplaza en círculos a bordo de una patineta.

Ha pasado el tiempo desde que Binder lo mandó al sanatorio, tal vez de pequeño no mostraba esas facciones perversas que denotan su rostro en la actualidad.

Es un blanco difícil y no puedo desperdiciar las balas, sólo me quedan dos. Salta sobre mí y con habilidad asombrosa golpea de nuevo mi espalda, mis costillas crujen. —¡Puto de mierda!

No se mantiene quieto, desafía cualquier ley del equilibrio y me golpea de nuevo. Mi revolver cae lejos tras el impacto, él se percata.

Ahora estoy en desventaja, viene directo hacia mí, piensa terminar el trabajo.

¿Y ésto? Al caer al suelo un líquido se adhiere a mi piel, lo huelo... Es diesel, levanto la mirada y veo frente a mí un viejo depósito del cual se fuga el volátil combustible.

Alcanzo mi arma y disparo, ruedo tras una placa de acero.

¡Estalla el depósito!, vuela en mil pedazos destruyendo a “Ruedas”.

Otro menos... El infeliz termina calcinado.

Me cuesta trabajo ponerme de pié, ésto parece un juego de video. Digamos que ya superé dos niveles, conforme avance... Más cabrón se pondrá el pedo.

Al fin llegó al faro, espero que no sea tarde. Subo con dificultad las escaleras, mi pierna y costillas arden. Llego al top y golpeo la puerta, un disparo de arma de fuego me da la bienvenida.

¡Bien! Eso me indica que el viejo sigue con vida.

–¡Soy Dalton!– La puerta se abre y entro... Veo a Binder abrazar a la chica de la armónica, él carga una escopeta recortada.

–Ellos existen... ya lo asimilé! Solo me gustaria saber el porque nos quieren muertos.

Binder responde al tiempo que levanta los hombros–¿Porque en la escuela alguien siempre nos molestaba?...¿Porque algunos gastan sus días en las redes sociales insultando y amenazando a gente que ni siquiera conocen?...Frustración, envidia...¿Acaso alguien tiene la respuesta?– acomoda sus gafas –Creo que esa pregunta no tiene una respuesta muy simple detective, “Ellos” vienen a exterminar a nuestra raza y todo indica que será inevitable.

No la pienso mucho y lo abordo antes de entablar un estúpido intercambio de preguntas sin repuesta. Le indico con huevos. – Dejémonos de mamadas y salgamos de aquí.

No se inmuta... Parece no entender.

Al ver sus ojos, éstos carecen de esa luz que algunos llaman “Esperanza”.

Binder está seguro que su fin ha llegado y sólo se conforma con retrasar su cita con la muerte. Aquí vamos de nuevo. – ¡Igual usted y

yo valemos madre!, pero no creo justo que alguien tan joven como su chica muera por su estúpida ideología extranjera.

El viejo al fin pronuncia palabra. –¿Chica?–pregunta confundido y con pésima dicción.

Aclaro su léxico... –Chica, amante, juguete sexual...

Ella interviene y para mis alucines en seco. –Soy su hija.
Él complementa la información. –Su nombre es Celeste.

Yo evito disculparme y me concentro en la situación. –Acabé con dos, sólo queda el grandulón.

Binder murmura unas palabras. –El alfa...– Su voz denota temor y sus manos tiemblan.

Continúo. –Tome a su hija por el brazo y no la suelte, ¿Listos?– él asienta la cabeza. –¡Bien! Siempre tras de mi... Es hora de salir.

Bajamos las escaleras lentamente, cada peldaño nos acerca poco a poco con nuestro destino. La edad del periodista no ayuda, se nota que hace tiempo no baja esas escaleras.

Decido ayudar a descender a la chica. –Cambiaremos posiciones.

Él accede y se adelanta.

Yo sujeto a la chica por el brazo. –Hoy fue... Un día extraño, mi vida entera se fue al carajo y no pienso bien lo que digo, perdóname por ser tan pendejo. –Soy pendejo hasta para disculparme–¿Confías en mí?–le cuestiono. Celeste asienta con el rostro.

Caminamos lentamente y con cautela, sé que el maldito espera pacientemente el momento para atacarnos. Permanecer en silencio no sirve de nada, al contrario sólo acrecienta los nervios.

Trato de que ella se relaje un poco, el miedo dificulta su andar. –
¿Puedo preguntarte algo?—obviamente no existe pregunta.

Ella se toma su tiempo, pero al fin responde.
—Sí.

Carajos... ¡Se me ocurre algo!—Cuando te conocí tocabas una melodía, ¿Qué canción era?

Celeste lo piensa. ¡Funciona! Ahora ella camina con mayor seguridad y contesta. —Se llama “Anoche” la escuché en un viejo tocadiscos que tenía mi padre cuando era pequeña, en aquel tiempo aún podía distinguir algunas imágenes.

Al parecer no todo el tiempo fue invidente. No puedo charlar más... Casi llegamos a la salida y esa no es buena señal.

Se escucha un ruido. ¡Binder dispara!

Nos descuidamos y el ser nos sorprende y golpea con furia al viejo, trato de reaccionar... ¡Inútil! Fue más rápido que yo y de un sólo golpe me manda volando por los aires.

Caigo tras unos barriles. El madrazo es fuerte... Sólido, trato de mantenerme consciente. La chica se encuentra indefensa, yo soy incapaz de moverme. —¿Dónde carajos está mi arma?

Observo al ente contemplar a su presa. Ella permanece inmóvil... Celeste presiente su fin. Alcanzo a ver el cuerpo de Binder, este no se mueve...¡Genial!

Esto cada vez se pone mejor. “Grandulón” sujeta a la chica por el cabello.

Él espera que yo me rinda.

Martes 13/19:58 hrs.
Área de carga Parque Navy

La oscuridad... El viento carga consigo ese fétido olor a muerte que se anida en las entrañas. Curioso... Estoy en un parque de atracciones y el único que parece divertirse es un sádico asesino; quién para acabarla de joder ni siquiera es remotamente humano.

Eliminé al resto de sus compañeros: “Árbol de navidad” y “Ruedas” ya no son problema, los dos valieron madre.

Sólo queda uno... Sí, sólo queda uno. El problema es que el muy cabrón no piensa rendirse tan fácilmente.

“Grandulón” rinde honor a su estirpe de alfa, por algo es el más fuerte. Binder no se equivoco al definirlo en la historieta. ¡Puf! Estoy cansado, mi cuerpo esta molido tras la última golpiza que me propinaron... Casi no puedo sostenerme. Necesito tomar unos segundos para jalar aire; permanezco inmóvil, oculto tras unos barriles de madera.

“Ellos” fueron enviados para maquinan la extinción de la raza humana. Sus intenciones causan risa... ¡Los muy pendejos! ignoran que nos bastamos solos para mandarnos al carajo.

Reviso el cargador...

No tengo más balas, sólo queda una en la recámara de mi arma, se me ocurren un par de opciones: La primera es salir a jugarme el todo por el todo e intentar cargarme a “Grandulón”... ¿La segunda?, la segunda es volarme la cabeza y evitar que el muy infeliz me descuartice lentamente en caso de fallar en mi esfuerzo por detenerlo. Volarme la cabeza es una buena idea, así dejo de pensar en la nefasta de Carmen y su falso cuento de hadas. ¡Suena poca madres!

La historia es la siguiente: Seres de otro mundo crearon al asesino perfecto con la intención de acabar con nosotros en un futuro no muy lejano... Algo pasó y su invención decidió no esperar. ¡Bastardos!... Pensándolo bien, no quiero perder la oportunidad de salvar a la chica.

Tal vez pueda ganar, al igual que "Ellos" yo tampoco tengo madre y hoy es un día extraño. Un día extraño en el que cualquier cosa puede suceder...

No queda más tiempo.

Me pongo de pié y corro hacia él. Disparo la última bala al aire, llamo su atención. –¡Héy grandulón!– le lanzo mi arma. –¡Te regalo un nuevo juguete!, el ser la toma entre sus manos y queda fascinado.

Ahora tiene una nueva arma de destrucción.

¿Y yo?... Yo sólo tengo la escopeta recortada de Binder.

¡Disparo!

Le vuelo la mandíbula y parte de eso que podríamos llamar cráneo.

El alfa cae desfallecido...

Resultó muy parecido al ser humano, al igual que "Mr. Boxer orinado" al final perdió el round por una mujer... Y por tener la quijada de cristal.

Siento que unos brazos cálidos me abrazan.

El cuerpo duele, pero se siente bien el contacto con esta mujer.

Celeste me llama por mi nombre. –Dalton...

Me pregunto cómo aún siendo invidente sabe que la pesadilla terminó... Tal vez las mujeres nobles tienen un sexto sentido.

Binder se pone de pié, no esta muerto... ¡Eso me alegra!, pero echó a perder el momento en que el héroe besa a la chica al final de la historieta.

Sujeta a su hija dulcemente por el hombro y ambos se abrazan.

Miércoles 14/10:30 hrs.
Parque Navy Interior faro

Es un nuevo día.

Binder me advierte que existen más humanoides viviendo entre nosotros... Coloca una piletta de cómics sobre el escritorio.

Se avecinan más días extraños... Pero al menos ayer ganamos.

Si ésto fuera una historieta diríamos que “Ellos” perdieron en este número.

No sé como nos vaya a ir en el siguiente.

Aún nada está escrito ó más bien... Dibujado.

En esta historia yo encontré una nueva razón para vivir y esa razón no es de color azul.

Digamos que más bien es de color... Celeste.

Indice

Dedicatoria.....	04
Martes 13/19:58 hrs.....	06
Martes 13/06:20 hrs.....	08
Martes 13/06:58 hrs.....	11
Martes 13/08:10 hrs.....	13
Martes 13/10:45 hrs.....	18
Martes 13/11:05 hrs.....	20
Martes 13/11:25 hrs.....	22
Martes 13/13:04 hrs.....	25
Martes 13/13:58 hrs.....	27
Martes 13/14:40 hrs.....	30
Martes 13/14:45 hrs.....	32
Martes 13/15:24 hrs.....	38
Martes 13/16:20 hrs.....	39
Martes 13/18:14 hrs.....	42
Martes 13/18:21 hrs.....	43
Martes 13/18:45 hrs.....	45
Martes 13/18:56 hrs.....	46
Martes 13/19:23 hrs.....	50
Martes 13/19:58 hrs.....	54
Miércoles 14/10:30 hrs.....	57

AVE NEGRA CINEMA PULP.®

“Ellos”
Un relato Pulp de Héctor Campos Benavides
D.A.R. 2013

